

¿Alguna vez has pensado en lo que implica perder tu identidad? Gran parte de nosotros se vale en parte de nuestra personalidad intrínseca y nuestros recuerdos, así como las personas que nos han rodeado entre otros factores externos.

¿Y si de un momento a otro perdieras todo eso?

Siempre me he preguntado que se sentirá convertirse en otra cosa, como, si un día despertaras siendo un perro, o alguna otra criatura, o sin ir más lejos, ser otra persona y no tener sus recuerdos sino los tuyos. Ideas como estas se han explorado antes, mas, no me imagino que tan aterrador sería vivirlo, simplemente dejar de ser tú.

Como personas, como individuos, como seres, a menudo nos hayamos con ciertas cosas que no nos gustan de nosotros, o hemos hecho cosas de las que nos arrepentimos, sin embargo, cada uno tiene su forma de ser única, y ello nos hace ser lo que somos.

Quizá, lo que más nos convierte en nosotros mismos son nuestros recuerdos, las cosas que hemos vivido y nos han formado hasta el momento, perderlos sería un borrón y cuenta nueva, simplemente se borraría la forma de ser o nuestras metas e incluso intereses, sería inquietante despertar un día y saber que ya no eres tú, sino nadie, solo sabrías lo que dicen o saben de ti, sin esas experiencias, ya no serías el mismo, la persona que alguna vez fuiste desaparecería y no quedaría más hasta que pudieras recordar todo.

Ese es el terror de la amnesia, lo que sabías que eras ya no es.

Y sin embargo, además de ser transformado en otro ser o perder los recuerdos, hay uno que es más factible y que da más miedo. Dejar de ser tu mismo por presión social.

Si bien se tienen que seguir un conjunto de reglas en la sociedad, hay actividades que son condenadas por el vulgo por vaya uno a saber qué motivo, y no me refiero a cosas repulsivas, sino cosas tan inocentes como leer cierto tipo de historias. Ir cambiando nuestra personalidad en pro de seguir el estándar de la sociedad, hacer cosas simplemente porque el resto dicen que es lo correcto e irte convirtiendo en algo que no eras, lentamente te vuelves aquello que no eras, perdiendo esa identidad y te conviertes en lo que los demás quieren que seas o lo que digan, al final, solo serías una cáscara que sigue lo que el resto exige y si bien eso te podría beneficiar, tarde o temprano te terminaría destruyendo.

Pueden haber cosas que no nos gusten de nosotros, pero las que si nos gusten, siempre y cuando no sean nocivas, no deberían de preocuparnos.

Arthur Tanigawa.